
Bolsonaro: el hombre de la apología a las dictaduras

25/09/2019



De Jair Bolsonaro pudiera decirse que ya nada es sorprendente, pero irrita sobremanera y duele pensar que el mandatario de un país, un inmenso país —y no solo por sus dimensiones geográficas y su riquezas naturales, también por su gente— como Brasil, arremeta cada vez que se le antoje contra los galenos cubanos que atendieron millones de seres humanos en su país cuando se harta de elogiar una y otra vez, públicamente, a los artífices de la dictadura militar que tanta muerte, represión y tortura provocó a su pueblo hace apenas unas décadas.

La polémica no es nueva y volvió a dar de que hablar recientemente, luego de que el presidente brasileño dijera en respuesta a una crítica de Michele Bachelet a la situación en Brasil, que «si no fuera por el personal de Pinochet, que derrotó a la izquierda en 1973, hoy Chile sería una Cuba».

Para este fiel defensor de las dictaduras, quien desde su llegada al poder en enero pasado ha conformado un gobierno autoritario y conservador, se pretende «culpar a los militares por todo lo que sucede» y los documentos que prueban la represión a la que fue sometida el pueblo de su nación, solo son «balela», es decir, «blablablá»: una estupidez.

En marzo último, también se desato una fuerte ola de protestas luego de que el propio Bolsonaro invitara a los militares a celebrar el aniversario del golpe de 1964 y por su defensa a ultranza de la Ley de Amnistía de 1979 que protegía a militares y civiles a los que ya se había condenado por crímenes de lesa humanidad. El «gran error» de la última dictadura «fue torturar y no matar», reitero, con una tranquilidad que espanta.

En Brasil, el Instituto Lula ha rechazado una y otra vez la posición de su presidente y reiterado la defensa de la transparencia con respecto a los crímenes de la dictadura militar y el derecho a la memoria. Por su parte, el excoordinador de la Comisión Nacional de la Verdad, el abogado Pedro Dallari, ha expresado que Bolsonaro no tiene ningún compromiso con la democracia y lo exhortó a usar su poder para hacer lo que no se ha logrado en otros momentos: «encontrar los restos de los desaparecidos».

Para el Observatorio Judío de los Derechos Humanos de Brasil, las declaraciones de Bolsonaro son una «completa burla y falta de respeto por la vida» y «una amenaza a cualquiera que se oponga al Gobierno actual, defienda el estado democrático y la preservación de los derechos humanos».

Definitivamente, el presidente brasileño, conocido también por su posición de xenófobo, homófobo, racista y misógino, no se esconde para liderar su «apología de la tortura» y justificar el accionar de quienes provocaron la muerte y la desaparición forzada de miles y miles de personas inocentes víctimas de las dictaduras militares impuestas desde Washington. Y para colmo, tampoco pierde tiempo en su habitual arremetida contra Cuba.

«Brasil no merece el odio irracional de Bolsonaro», aseguro hace unas semanas el injustamente encarcelado expresidente Lula da Silva. En este sentido, solo les dejo algunos de esos ejemplos que reiteran la sinrazón de este personaje lamentable, incluso, contra su propio pueblo.

- Desde los inicios de su mandato, Bolsonaro conformó un equipo de gobierno con militares de carrera, encabezado por su vicepresidente Hamilton Mourão, general del ejército retirado en febrero de 2018.
 - De los 20 ministerios, siete los dirigen hoy militares y según precisa Telesur, hay un centenar de altos mandos —la mayoría retirados— que ocupan posiciones de liderazgo en varios sectores del gobierno, incluyendo su propio asesor personal como el general Augusto Heleno, Ministro de Seguridad Institucional, el principal asesor de Bolsonaro.
 - Ha presentado cinco programas para generar una mayor presencia militar en tareas de seguridad, alentando la inmunidad policial y la posesión de armas para civiles.
 - Ha favorecido la creación de colegios militares en todo el país incluido en los planes de enseñanza un modelo ultraconservador, que condena el comunismo, el aborto, la homosexualidad, a los afrodescendientes, entre otros.
 - Los documentos públicos que Bolsonaro pretende desconocer contabilizan hasta el momento, unos 473 desaparecidos y se reúnen unas 47 000 fotografías, informes de expertos y testimonios de las víctimas de las violaciones a los derechos humanos perpetradas durante el período (1964-1985)
 - Según la fiscal federal para los Derechos de los Ciudadanos, Deborah Duprat, en Brasil, unas 80 000 familias se enfrentan cada año a la desaparición, debido a causas sociales, problemas de salud y violencia.
-